

Título: “El rescate de los conocimientos tradicionales en las estrategias de desarrollo local. Una experiencia práctica desde el asentamiento comunitario *La Vigía*.”

Autora: MSc. Mirlena Rojas Piedrahita.

Co-autora: MSc. Jusmary Gómez Arencibia.

*“Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento,
dónde está el conocimiento que perdimos con la información.”*
Edgar Moran¹

Palabras claves: Economía del Conocimiento, Desarrollo Local, Conocimientos tradicionales.

Introducción.

Las temáticas sobre desarrollo constituyen un tema fundamental en la sociedad contemporánea a la par que ocupan un lugar privilegiado en la agenda de investigadores/as y de decisores/as de las políticas sociales. Con el paso del tiempo ha ido agregándose al objeto de estudio de varias disciplinas como: la Historia, la Demografía, la Geografía, la Economía, la Sociología y las especialidades regionales.

Los estudios sobre el Desarrollo Social tienen sus inicios a raíz de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto toma auge la inquietud por los problemas sociales en los modelos económicos. Comienza así una amplia producción de teorías entre las que se encuentran: la Dependencia, la Modernización, los Sistemas Mundiales, la Industrialización por Sustitución de Importaciones, por solo mencionar algunas. Estas macroteorías piensan al desarrollo a nivel de nación centrándolo en los procesos de crecimiento económico.

¹ Esta frase fue citada por el Dr. Carlos Delgado en entrevista realizada por miembros del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo, en Septiembre del 2011.

La mayor parte de estas teorizaciones se centran en entenderlo de un modo reduccionista, donde el crecimiento económico, la expansión tecnológica y la acumulación de riqueza se convierten en el motor impulsor de la economía nacional y en los medidores, por excelencia, de los niveles de desarrollo.

Indicadores como calidad de vida, equidad, igualdad social, sostenibilidad ambiental, permanecieron ausentes a la hora de medir el desarrollo. Este modo de entender el concepto trajo consigo un incremento de las desigualdades entre el Norte y el Sur, así como al interior de las sociedades, una degradación de la diversidad cultural y un perjuicio irreversible al medio ambiente.

La década de los '90 del pasado siglo marca un punto diferente a la hora de concebir el desarrollo. Las nuevas propuestas trascienden la idea que lo circunscribe a crecimiento económico. Van apareciendo novedosas y funcionales propuestas entre las que se destacan el Desarrollo Sostenible, el Desarrollo Humano y el Desarrollo Local.

Los supuestos a gran escala poco a poco fueron mostrando su ineficacia. Ante la expansión de la globalización neoliberal las comunidades y los pequeños espacios cobran un protagonismo nunca antes imaginado. Aumentan, de forma insospechada, los proyectos de transformación engendrados en la base. Paulatinamente se coloca el punto de mira en las comunidades lo que propició el nacimiento de las teorías de Desarrollo Local. Esta nueva perspectiva estuvo permeada, en sus inicios, por el mismo carácter cuantificador de sus precedentes.

La investigación contemporánea tiene el reto de trascender el economicismo dominante en estos estudios. El desarrollo, desde una perspectiva sociológica, debe analizar nuevas metodologías de integración de la dimensión social en los modelos económicos tradicionales, incorporando alternativas encaminadas a la participación de instituciones y ciudadanos/as, es decir, la búsqueda de nuevas estrategias de desarrollo que resulten participativas, sostenibles y equitativas.

Este artículo pretende lograr una descripción de cómo han contribuido los conocimientos tradicionales en los procesos de generación de empleos sostenibles en la comunidad "La Vigía". En otras palabras sería ver como estos saberes contribuyen a los procesos de desarrollo local en una comunidad rural.

La importancia y novedad de estudios como este, recae en que se exalta la manifestación de lo tradicional como la cristalización de lo étnico y lo culturalmente establecido, el aprovechamiento de un saber catalogado como subalterno (Santos, 1996), así como, la necesidad de un vínculo más estrecho con saberes ancestrales que bien entran en el interjuego de análisis de los procesos de cambio y desarrollo como su contribución en el diálogo de saberes.

El Desarrollo Local.

Las transformaciones y reconceptualizaciones del término *desarrollo* en las Ciencias Sociales han estado vinculadas al enfrentamiento de distintas posiciones teóricas y alternativas políticas y éticas concretas. A lo largo de los años estas reflexiones y propuestas no han logrado una coexistencia de paradigmas, pues siempre hay uno que domina y prevalece en relación a otro en dependencia del contexto sociopolítico en que se desenvuelven.

El término desarrollo se ha entendido de manera similar a otros conceptos como progreso, evolución, crecimiento, sin tener en cuenta que en la medida que se han transformado las condiciones técnico

productivas ha cambiado la vida social por lo que se impone incorporarle aspectos socioculturales, espirituales y ambientales.

Al decir de la Dra. Mayra Espina Prieto en la década de los '90 del pasado siglo se da “una reemergencia crítica en los estudios sobre desarrollo social”. En este contexto nacen nuevas teorías entre las que se encuentra: el Desarrollo Humano, el Desarrollo Sostenible y el Desarrollo Local. En este sentido se sobrepasa la perspectiva económica del crecimiento para analizar indicadores como calidad de vida, salud, educación, empleo, sostenibilidad ambiental, género, desigualdades territoriales. El centro de atención es el bienestar del hombre y su potenciación como ser humano. Se pasa de una mirada centrada en los procesos macrosociales a una visión micro de estos procesos.

“Se debe concebir el desarrollo como un proceso multidimensional compuesto por grandes transformaciones de las estructuras sociales, de las actitudes de la gente y de las instituciones nacionales, así como por la aceleración del crecimiento económico, la reducción de la desigualdad y la erradicación de la pobreza absoluta” (Espinosa; Alemán; Abello, 2005). Este concepto permite entender el desarrollo como mejoramiento del nivel y la calidad de vida y centrar la atención en problemas acuciantes de las sociedades actuales como son la pobreza, la desigualdad y el desempleo. No obstante, el crecimiento económico sigue siendo el factor por excelencia a tener en cuenta a la hora de medir el desarrollo.

Las tendencias globalizadoras de la economía, la política y la cultura han tenido una creciente incidencia en los territorios y sociedades concretas (lo local). Como consecuencia, aumentan los factores a tener en cuenta para el desarrollo de los territorios y crece la incertidumbre acerca de su futuro. La temática del Desarrollo Local se inició a finales de los años '70 pero no es hasta los inicios de la década del '80 que se despliega con fuerza y abarca la diversidad sociocultural de las complejas sociedades modernas. El Desarrollo Local aparece como una nueva forma de mirar y de actuar desde lo local en el contexto de la globalización. El desafío para las sociedades locales está planteado en términos de insertarse globalmente de manera competitiva y capitalizar al máximo posible sus capacidades por medio de las estrategias de los diferentes actores en juego.

“Se produce un cambio en la política económica, cuando los actores locales inician acciones encaminadas a influir sobre los procesos de crecimiento de sus economías. La política de Desarrollo Local constituye una respuesta de los gobiernos, a los desafíos que presentaban el cierre de las empresas, la desindustrialización y el aumento del desempleo” (Vázquez, 1999). Referente al concepto de Desarrollo Local son muchas las definiciones y apreciaciones que existen hasta la actualidad. En algunos casos prevalece una fuerte influencia economicista por ser un fenómeno que está muy aparejado a esta rama y que pretende una transformación de la economía local.

Entre los contemporáneos que abordan el tema se encuentra Antonio Vázquez Barquero. Este autor define al Desarrollo Local como: “un proceso de crecimiento económico y cambio estructural que conduce a una mejora del nivel de vida de la población local y en la cual pueden distinguirse varias dimensiones: económica (las empresas locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados); formación de recursos humanos (los actores educativos y de capacitación conciertan con los emprendedores la adecuación de la oferta de conocimiento a los requerimientos de innovación de los sistemas productivos locales); sociocultural (los valores e instituciones locales permiten impulsar o respaldar el propio proceso de desarrollo); político administrativo (aquí la gestión local y regional facilitan la concertación público-privada a nivel territorial y la creación de entornos innovadores favorables al desarrollo productivo y empresarial) y ambiental (esta

dimensión incluye la atención a las características específicas potenciales y limitantes del medio natural, con el fin de asegurar un desarrollo local sustentable)” (Vázquez, 1998).

Según Vázquez Barquero los procesos de Desarrollo Local son, ante todo, una estrategia que toma como mecanismo dinamizador los procesos de desarrollo endógeno, esto es, el impulso de la capacidad emprendedora local, las acciones de capacitación de potenciales creadores de empresa, políticas de formación para el empleo, iniciativas de las instituciones locales en materia socioeconómica, los llamados polos de reconversión, a través de una cooperación entre los agentes públicos (centrales, locales, regionales) y privados.

Otra definición de Desarrollo Local lo presenta como el proceso que orientan los actores mediante acciones de transformación del territorio en una dirección deseada. Según Arocena “el desarrollo local se define como un proceso orientado, es decir, es el resultado de una acción de los actores o agentes que inciden (con sus decisiones) en el desarrollo de un territorio determinado. Estas decisiones no solamente se toman a una escala local, sino que existen decisiones que tomadas en otra escala (por ejemplo, a nivel nacional o internacional) tienen incidencia en el desarrollo de un territorio dado. La preeminencia de las decisiones de los actores locales, por sobre otras decisiones que no responden a los intereses locales, es lo que define un proceso de desarrollo local” (Arocena, 2004).

Francisco Albuquerque define el Desarrollo Local como: “aquel proceso reactivador de la economía y dinamizador de la actividad local que, mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos existentes en una determinada zona, es capaz de estimular su crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local” (Burin; Heras, 2006).

Albuquerque considera que el desarrollo no solo se difunde basado en la gran empresa, la producción a gran escala y la gran concentración urbana sino que también se despliega por una vía más difusa a través de diversas iniciativas basadas en sistemas locales de empresas o distritos, los cuales también muestran su eficiencia en la organización productiva al tiempo que indican cómo es posible impulsar y protagonizar políticas de desarrollo desde el territorio (Albuquerque, 2006).

Este autor sostiene que para impulsar el desarrollo económico con equidad social y sostenibilidad ambiental es necesario un conjunto de medidas encaminadas al logro de los principales equilibrios macroeconómicos, deben impulsarse otros de carácter territorial destinados a identificar y fomentar las potencialidades existentes, tarea en la cual los gobiernos regionales y locales deben desempeñar un papel decisivo como animadores y facilitadores de la creación de instituciones de desarrollo productivo y empresarial. Considera necesario promover políticas de desarrollo desde la base.

A criterio de Albuquerque el rasgo que mejor caracteriza la política de Desarrollo Local se centra en las iniciativas. Considera que uno de los ejes principales de las políticas destinadas a este proceso giran en torno a la difusión de las innovaciones y el conocimiento como puede comprobarse en las iniciativas que funcionan en territorios con dinámicas productivas y niveles de desarrollo muy diferentes.

José Luís Coraggio plantea que “aclarar lo local conceptualmente no terminará de resolver el problema del desarrollo local, porque la cuestión no está en el significado de lo local sino en el sentido del desarrollo” (Coraggio, 1996). Hace hincapié en que lo local no puede ser visto como una alternativa de lo global, el objetivo trascendente es el desarrollo y en particular el Desarrollo Humano.

Coraggio sostiene que el principal obstáculo para esta alternativa no es de recursos pues estos existen. El problema radica en que esos recursos están mal invertidos, que son usados para paliar, para compensar y no para superar la crisis masiva de reproducción de los sectores populares. “El principal reto es reorientar los recursos que estos procesos desarraigan y movilizan, redireccionándolos hacia un desarrollo de otro tipo, evitar la dispersión de los recursos, favoreciendo su coordinación y adecuación con proyectos de desarrollo desde las comunidades” (Coraggio, 1996).

La estrategia que aboga por aprovechar al máximo los recursos endógenos para el desarrollo de las localidades es excelente pero no suficiente para lograr un desarrollo sustentable y equitativo, puesto que en ocasiones el gobierno no coopera con las instituciones locales o pone trabas a sus iniciativas, no facilitándole algunos recursos necesarios o simplemente controlándolos desmesuradamente.

El Desarrollo Local debe trabajar desde el territorio con las potencialidades existentes (personas, recursos, empresas, gobiernos), utilizando los recursos externos al territorio (endogenización). El desafío mayor al que se enfrentan las sociedades locales es reinsertarse en forma competitiva en lo global, capitalizando al máximo sus capacidades locales y regionales.

Ada Guzón define al Desarrollo Local como “un proceso que orientan los actores locales mediante acciones de transformación del territorio en una dirección deseada, y es de naturaleza continua, aún cuando se trace metas parciales a modo de escalonamiento en espiral” (Guzón, 2006).

En pleno acuerdo con la autora el nuevo paradigma de Desarrollo Local se encamina a resolver los problemas presentes en la comunidad, toma en cuenta la historia, la identidad y la cultura local pues son un potencial fundamental que hace que los hombres se identifiquen con su territorio motivándolos a crear y a realizar iniciativas para transformar su sistema por uno mejor estructurado que aproveche correctamente el potencial existente en la zona.

Según Miguel Limia, expresidente del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) “el desarrollo local que se hace en Cuba se distingue de los rasgos predominantes en el mundo. El mismo no está encaminado en dirección a la privatización de los recursos, a la fragmentación de los sectores populares, ni a establecer o hacer gobernable la acumulación capitalista” (Limia, 2006).

Limia analiza este proceso en Cuba como “un elemento de la estrategia nacional global estructurada integralmente en dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales; se apoya en la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción como eje organizador de las relaciones sociales, en este sentido las formas productivas que se emplean incluyen empresas estatales en perfeccionamiento, distintos tipos de producción agrícola, así como productores independientes; se fundamenta en el incremento de la participación popular comunitaria como parte de la premisa constitucional e ideológica de que el sujeto esencial de la política son las masas populares; amplias posibilidades de empleo e incrementa la producción de bienes y servicios para la población, además de generar recursos para promover diferentes proyectos sociales de carácter específicamente local; se orienta a la promoción del incremento de la calidad de vida sobre la base del desarrollo sostenible; se encamina a generar proyectos productivos que permitan sufragar otros proyectos de desarrollo social” (Limia, 2006).

Limia propone un desarrollo centrado en la persona como totalidad cultural concreta, así como en sus vínculos solidarios con los demás, un Desarrollo Humano desplegado sobre la base de la justicia social, apuntando a una mayor equidad y a una elevación de la calidad de vida de las personas.

Los/as autores/as cubanos/as consultados/as se centran, fundamentalmente, en exponer cómo se concibe el Desarrollo Local y cómo deben encaminarse las estrategias para promover el mismo. En opinión de la autora uno de los retos cruciales a los que Cuba se enfrenta es a la incorporación de una estrategia concebida por países capitalistas con marcados matices liberales en un país con un carácter socialista, donde el centro de atención recae en la equidad y la satisfacción plena del hombre, por lo que se hace necesario el control del Estado en la implementación de este tipo de estrategias.

La concepción cubana de desarrollo, vigente desde hace cuatro décadas y reforzada en las dos últimas, se sustenta en una visión de la naturaleza multidimensional del mismo, donde la aplicación de las políticas económicas y sociales para asegurar el bienestar de los ciudadanos pasa por garantizar el pleno empleo y la protección social, la distribución equitativa de los resultados económicos y la cobertura de las necesidades básicas a través de una amplia red de servicios sociales.

El objetivo principal del gobierno cubano es lograr un crecimiento económico con equidad y justicia social, a partir de la construcción de una sociedad sustentada en el principio de igualdad en el acceso a las oportunidades, en la que el Estado es el agente que garantiza este objetivo.

La socióloga cubana Mayra Espina Prieto hace referencia a un conjunto de obstáculos que limitan el Desarrollo Local en Cuba: las limitaciones de recursos y la concentración de las decisiones políticas en las entidades centrales del Estado, trastorno de las redes locales por parte de grandes empresas cuyas estrategias están en función de intereses nacionales o foráneos; falta de autonomía de los municipios que les impide participar en la determinación de medidas de carácter nacional; el fracaso de la industria local producto a los altos precios y la poca flexibilidad para adaptarse a las exigencias del mercado.

A pesar de estas dificultades existen potencialidades en los territorios:

- La existencia de diferentes redes sociales correspondientes al funcionamiento de estructuras localizadas en escalas que pertenecen a organizaciones que se extienden hasta el nivel nacional y que cuentan con una importante capacidad movilizativa y entre sus objetivos se encuentra contribuir a la cohesión social².
- La creación de las Sedes Universitarias Municipales se suma al esfuerzo por elevar el nivel de los recursos humanos. Su desarrollo y consolidación podría convertirlas en un importante pilar para el desarrollo de la investigación que responda a las necesidades reales de cada municipio.
- Los numerosos programas nacionales que ha implementado la Revolución en el ámbito de la política social, caracterizándose por su universalidad, últimamente se enfatiza en los grupos más vulnerables de la sociedad.
- La existencia de capacidades y recursos ociosos o sin explotar adecuadamente en los municipios, que constituyen vacíos entre las diferentes políticas productivas nacionales y/o sectoriales, o que no han sido utilizados efectivamente por estas, y que por sus características es más fácil gestionarlos a nivel local.
- Cultura participativa de los cubanos caracterizada por un marcado carácter de movilización y cooperación.
- Acceso a universidades, centros de investigación y otras organizaciones portadoras de conocimientos y tecnologías apropiadas (Ver Espina, 2004).

Las acciones que se acometan en los municipios deben sortear las dificultades señaladas así como el excesivo burocratismo y operatividad en el cumplimiento de las directivas y tareas trazadas a nivel nacional. Debe comenzar a tratarse al Desarrollo Local como algo más que un planteamiento pues es una alternativa. El

²Entre estas se pueden mencionar los Comités de Defensa de la Revolución, los Consejos de Vecinos, la FMC, la ANAP.

gobierno municipal debe convertirse en un ente movilizador, organizador y director de los esfuerzos de los agentes locales en la concepción e implementación de una estrategia de Desarrollo Sostenible en el territorio.

Existen diferentes definiciones sobre el territorio y la comunidad según los autores o líneas de pensamientos. Cuando se refiere a Desarrollo Local se piensa en comunidad, localidad, asentamiento poblacional. Para esta investigación se toma el término comunidad como base de los procesos de Desarrollo Local.

Los saberes locales.

En el discurso científico social contemporáneo latinoamericano y foráneo, existe cierto consenso alrededor de la idea de que estamos viviendo ya un nuevo período en la historia de las ideas, en el devenir de la construcción de conocimientos, en las formas de hacer ciencia y en las maneras de distribuir, consumir y/o aprehender el conocimiento que se edifica.

En la mayor parte de la literatura que se interesa por el tema se suelen enumerar un conjunto de características que distinguen el actual período, entre las que se subrayan no solo aquellas que tienen que ver con el plano del conocimiento mismo, sino además, -y por supuesto- las que en un sentido más macro y tras miradas más holísticas apuntan también hacia transformaciones socioeconómicas y sociopolíticas que le moldean y son a la vez un producto de estos procesos (Delgado, 2007; Wallerstein, 1999).

Los acelerados cambios *científico- técnicos* acaecidos desde la segunda mitad del siglo XX son puestos en el centro de los análisis sobre la llamada *crisis del pensamiento científico*, la que se suele caracterizar por la formación de nuevos ideales dentro de la cultura del saber al interior del que sobresale la sustitución de un ideal de simplicidad por el de complejidad cuestión que ha desatado una fuerte discusión alrededor de otros conceptos como los de multidisciplinariedad, transdisciplinariedad o unidisciplinariedad.

El pensamiento científico cubano no escapa a esta avalancha de transformaciones. Este clima intelectual ha permeado, sin dudas, todas las ramas del saber científico, convirtiéndose además *el conocimiento* en la variable central de múltiples reflexiones provocando numerosas miradas al interior mismo de cada manera de hacer y de pensar, produciéndose un metaconocimiento o un conocimiento de segundo orden que en buena medida ha contribuido a encontrar lagunas teóricas y metodológicas que han cuestionado supuestos que durante mucho tiempo fueron consensuados.

En este contexto surge una definición que llega para quedarse: ***Economía basada en el Conocimiento*** (EBC). Este término ha sido estudiado y conceptualizado por diferentes autores y escuelas de pensamiento tanto en el contexto nacional como internacional. Esta resulta ser “el proceso que expresa el ciclo completo en la cadena productiva (Investigación- Desarrollo-Producción y Comercialización). Lo distingue la innovación y la generación y uso constante de nuevos conocimientos. Debe estar transversalizado por una perspectiva humanista y medioambiental” (Colectivo de autores, 2011).

Alrededor de la EBC se mueven una serie de definiciones que conforman su mapa conceptual. Sobresalen: conocimiento económicamente relevante, apropiación social del conocimiento, sociedad del conocimiento, capital intelectual, privatización del conocimiento. Podría decirse que nuevo rol que toma el conocimiento es el eje central de estos procesos pues en torno a este se entretienen nuevas formas y tipologías de interacciones sociales.

Néstor del Prado Arza define conocimiento como “información concientizada, razonada y enjuiciada por la persona para ser aprendida y aplicada, para aplicar en seguir aprendiendo o aplicarla en acciones concretas no cognitivas en lo esencial, mediatas o inmediatas” (Arza, 2008).

“El conocimiento es una construcción social, al menos porque lo que lo constituye como conocimiento es el proceso de aceptación y consenso al que se somete. Las publicaciones, el debate son procesos sociales aunque sea solo en términos del socium científico, sin olvidar que de diversos modos está conectado con la estructura y los agentes sociales en los que la práctica científica se produce” (Jover, 2008).

Para los Drs. Juan Triana Cordoví y Agustín Lage existen dos tipos de conocimiento:

- “El **teórico, explícito o racional**, que da cuenta en forma sistemática de la esencia de los fenómenos y cómo esta se presenta en la apariencia.
- El **empírico, implícito, tácito o sensitivo**, que de manera no sistemática da cuenta de lo aparential y, en mayor o menor medida, de cómo este oculta ciertos elementos esenciales” (Triana, 2006).

Estas dos formas de conocimiento transitan desde el más científico, concebido en laboratorios, demostrado y avalado por prestigiosas instituciones hasta el más tradicional. El saber ancestral en el que se confía ciegamente sin que esté publicado o registrado en documentos que lo confirmen. A la luz de esta ponencia se centra la atención en el conocimiento tácito, en los saberes ancestrales y su rol en la gestión de empleos locales y sostenibles.

El conocimiento científico y acabado, logrado en los grandes centros de investigación y en los sofisticados laboratorios genera importantes ingresos a las economías. Detrás de estas producciones existen numerosas prácticas incorporadas que se transmiten de generación en generación y que poco a poco han perdido el brillo del gran descubrimiento. En las comunidades y en la propia vida estamos rodeados de estas formas de conocimiento que de manera mecánica se repiten sin cuestionarse su origen e importancia.

El creciente interés que hoy despierta la innovación, como instrumento que puede elevar la capacidad competitiva de las empresas, mejorar la calidad de vida y contribuir a la sostenibilidad ambiental, ha motivado que sea objeto de atención preferente tanto de las investigaciones en Ciencias Sociales como de las políticas de desarrollo regional. La proliferación de enfoques teóricos que pretenden explicar las ventajas de los territorios asociadas a su capacidad de innovación ha condicionado la propia concepción de las políticas de promoción de la innovación, por lo que las modificaciones de estas últimas han discurrido paralelas a las que ha experimentado el propio concepto de innovación.

La consecución de un territorio innovador exige intervenir en aspectos que van más allá de los meramente económicos o tecnológicos, como los culturales, sociales y político- institucionales; en última instancia, son las personas quienes innovan y éstas no pueden dissociarse de la sociedad, las instituciones, la cultura y, en definitiva, de los territorios a los que pertenecen. Juega un papel trascendental en estos procesos de innovación local la cultura, las tradiciones, los valores y la historia de cada lugar.

Según José Arocena “la cultura, tradiciones, costumbres, historia e identidad son elementos primordiales del desarrollo local, que incrementan el interés de los actores y agentes locales en batallar por su propio desarrollo y garantizan las necesidades básicas de las generaciones actuales y venideras consolidándolo a largo plazo” (Arocena, 1999). A través de la cultura los individuos aumentan su creatividad, desarrollan una

serie de destrezas, habilidades y conocimientos que van a formar parte de su potencial endógeno. Se une el sentimiento de pertenencia que hace que los hombres defiendan su territorio de amenazas exógenas y reafirmen entonces, que la cultura es una herramienta combativa ante la globalización actual.

Asentamiento comunitario “La Vigía”.

En los últimos años, en Cuba, hay una marcada intención de promover experiencias comunitarias de desarrollo. Generalmente se busca la generación de empleos a pequeña escala. Estos procesos, en gran medida, se dan a través del rescate y la promoción de actividades que fueron olvidando con la historia o relegadas en el tiempo por el peso de los adelantos científicos-tecnológicos.

Ejemplo de lo anterior lo constituye la comunidad rural La Vigía. Esta es un asentamiento poblacional perteneciente al municipio San Diego de los Baños, en la provincia de Pinar del Río. Presenta una vasta historia que data de finales del siglo XIX, y es un lugar protagonista del tránsito de notables próceres independentistas como: Antonio Maceo Grajales y nuestro héroe nacional José Martí Pérez.

Dentro de los rasgos identitarios de la región, suele encontrarse un fuerte arraigo a manifestaciones religiosas, fundamentalmente al catolicismo. Sus pobladores se emplean mayoritariamente en la agricultura, existe una suma considerable de mujeres dedicadas a los quehaceres del hogar y de manera general, es un poblado que atrae a los visitantes por su belleza natural.

La Vigía comenzó a gestarse con mayor auge, a partir del año 1980, tras la inauguración de la Cooperativa de Producción Agropecuaria “José Lazo de la Vega”. Con anterioridad, solo vivían unas pocas familias que dependían de los servicios de San Diego de los Baños o de la región de Hoyo Colorado. Desde entonces, la cooperativa pasó a ser la mayor fortaleza de la comunidad.

Inicialmente, la llegada a La Vigía por nuestro equipo de trabajo (miembros del staff del Centro Félix Varela, especialistas en temas medioambientales y colaboradores del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas), estuvo marcada por la puesta en práctica de la Red de Mapa Verde³, cuyos actores fueron los niños, niñas y profesores/as de la escuela rural de la comunidad. (Colectivo de autores, 2010)

A través de esta herramienta metodológica se logró identificar a la cooperativa como un eje articulador importante y gestor de los primeros pasos hacia un desarrollo socioeconómico, medioambiental y ético. La línea principal de cultivo de la cooperativa es la caña de azúcar, aunque se cultivan otros productos como viandas, granos, hortalizas y tabaco. Si bien la cooperativa adolece de un Modelo de Gestión Social integrado a una estrategia de desarrollo local de alcance mayor, en su accionar contemplan determinadas particularidades que la identifican como empresa, así como las características de su proceso de administración.

La cooperativa contribuye al cumplimiento de un conjunto de necesidades y expectativas de los/as trabajadores/as y habitantes en general. Por ejemplo: hacia el plano interno las condiciones de trabajo, de manera general, son consideradas como buenas pues reciben implementos de trabajo e indumentaria (ropa y calzado) dos veces al año; existe un plan de capacitación que satisface las demandas de los/as trabajadores/as y constituye la principal fuente de empleo de los/as habitantes de la región.

³ Mapa Verde es una herramienta metodológica que se emplea en los estudios sobre comunidad. Se basa en identificar las potencialidades y fortalezas que posee este espacio.

En el plano externo, la cooperativa ofrece a la población servicios de pipas de agua, apoyo en el transporte, al igual que abastece a las escuelas y al círculo infantil de la localidad de viandas y hortalizas. Siguiendo esta línea, contribuye en la construcción de viviendas y reparaciones de las escuelas comprendidas en la región, así como en la edificación de un Ranchón y Parque Infantil, espacios de recreación al servicio de todos los pobladores.

Otro aspecto importante, que trascendió los marcos de la comunidad, fue la ejecución del proyecto Manantial- El Kíkere, en la mitad del tiempo previsto. Este proyecto no solo satisfizo las necesidades de agua de los/as pobladores de La Vigía sino también permitió el abastecimiento a personas de la cabecera del municipio de San Diego de los Baños. En la ejecución de este y en su posterior desarrollo se logró emplar a varios jóvenes, actualmente, dos de ellos, manenejan la obra que se construyó.

A pesar de que la cooperativa constituye la principal fuente de empleo de la región, se considera que existen un conjunto de potencialidades locales que aún pueden ser colocadas al servicio de sus habitantes. Ejemplo de ello es la posibilidad de crear un centro de producción de materiales propios para la agricultura, el contar con un centro de elaboración de conservas para los productos del organopónico, acondicionar el círculo social de la misma. Todo ello permitirá gestionar en conocimiento en aras de explorar los potenciales humanos y naturales de la región. Así se pueden sentar las bases y contribuir al preámbulo para la autogestión local.

En la cooperativa, un elemento medular es el compromiso que existe entre sus trabajadores/as con el líder de la entidad. En este sentido, resalta la importancia del fortalecimiento cada vez mayor de las relaciones horizontales, lo que posibilita el aprovechamiento de diversos saberes y experiencias acumuladas sobre la labor que realizan.

En esta región existe una división de las labores que reproduce un enfoque de género patriarcal y endocéntrico. Las mujeres, generalmente, son amas de casa y las que se encuentran incorporadas al mundo laboral lo hacen reproduciendo el esquema de “ocupaciones femeninas y masculinas”. El personal docente de la escuela que se encuentra en la comunidad es, en su mayoría femenino. Ocurre lo mismo con las actividades de limpieza tanto en la cooperativa como en el centro docente.

En los últimos tiempos se ha dado, en el país, una apertura a los trabajos por cuenta propia. En La Vigía esto ha contribuido al renacer de las ocupaciones de: arriero, carpintero y artesano. Tomaron fuerza las actividades de peluquería, manicura y barbería así como la venta de productos alimenticios que dan fe de la tradición culinaria que predomina en la zona. Lo anterior ha contribuido a un cambio sustancial en el modo de vida de los/as ciudadanos/as pues encuentran satisfacción a necesidades de la cotidianidad en su propio territorio a la vez que se ahorran un viaje a la cabecera municipal o a cualquier municipio cercano, de la misma forma muchos/as se han incorporado, por esta vía, al mercado de trabajo. Se piensa crear un sistema que permita rescatar y multiplicar, como parte de la tradición, estos saberes.

Consideraciones finales:

El desarrollo local, debe ser visto como un proceso que se impone tras la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los habitantes, generar empleos locales, lograr progreso económico, o como dijese Mayra Espina Prieto: “asumir una concepción radical del territorio como factor estratégico de desarrollo”. Los procesos de innovación social deben de tener una base local pues pueden resultar valiosos en los procesos que permitan mejorar las condiciones de vida de la gente involucrada. Deben acompañarse de un

correlato legal que les permita desplegarse pues son fuentes importantes de empleo y de satisfacción de importantes necesidades de la cotidianidad.

Así, la observación conclusiva preliminar más importante, es la necesidad de una estrategia de Gestión Social Participativa, que fortalezca alianzas colaborativas, en función de garantizar la médula de la sociedad: su desarrollo socioeconómico, la transformación social y la satisfacción de las necesidades sociales de la población.

Aprovechar los saberes ancestrales, las experiencias y los conocimientos tradicionales, puede permitirnos transitar hacia un desarrollo social basado en el conocimiento, hacia una sociedad cada vez más inclusiva donde se potencien y privilegien los espacios de participación y colaboración.

La realidad contemporánea se erige con la imperiosa necesidad de apostar por la coexistencia de saberes, la pluralidad cognoscitiva, la inter y transdisciplinariedad al analizar cualquier fenómeno. Existen desafíos que enfrentar: el cambio climático, la crisis mundial, las políticas neoliberales. Las transformaciones desde la base, tributan hacia ese camino.

Bibliografía.

- Alburquerque, Francisco. “Introducción al desarrollo económico local”. En: **Estrategias para el desarrollo económico local**. Editorial ILPES. Santiago de Chile, 1997.
- _____ . “Servicios empresariales y desarrollo económico local: una reseña temática”. En: Colectivo de autores. **Desarrollo humano local**. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana, 2004.
- _____ . **Manual del agente del desarrollo local**. Ediciones SUR. Santiago de Chile, 1999.
- Boisier, Sergio. “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?” En: **Revista OIDLES**. Vol. 1, N° 0. Junio, 2007.
- _____ . “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?” En: Colectivo de autores. **Desarrollo humano local**. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana, 2004.
- Burin David; Ana Inés Heras (compiladores). **Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización**. Ediciones CICCUS – La Crujía. Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Bustelo, Pablo. **Teorías contemporáneas del desarrollo económico**. Editorial Síntesis, 1998.
- Caño Secada, María del Carmen. “Cuba, desarrollo local en los 90”. En: Colectivo de autores. **Desarrollo humano local**. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana, 2004.
- Colectivo de autores. “Aspectos globales. Antecedentes macroeconómicos”. (Capítulo III). En: **Estructura económica de Cuba TI**. Alfonso Casanovas Montero (Coordinador). Editorial Félix Varela. La Habana, 2006.

- Colectivo de autores: “Reajuste y Trabajo en los 90”. Informe de Investigación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. CIPS, 2000.
- Colectivo de autores: Informe sobre Gestión Ambiental Participativa en la Vigía, Pinar del Río, 2010.
- Coraggio, José Luís. “La agenda del desarrollo local”. Ponencia presentada en el Seminario sobre Desarrollo Local, Democracia y Ciudadanía. Montevideo, 3-6 de julio, 1996.
- Dávalo Domínguez, Roberto. “Comunidad, participación y descentralización, una reflexión necesaria”. En: en: Colectivo de autores. **Desarrollo humano local**. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana, 2004.
- De Cambra Bassol, Jordi. “Desarrollo y subdesarrollo del concepto de desarrollo: elementos para una reconceptualización”. En: Colectivo de autores. **El resignificado del desarrollo. Estrategias de transición del paradigma mecanicista a la conciencia planetaria**. Editorial UNIDA. Buenos Aires, 2000.
- Delgado Díaz, Carlos. “Hacia un nuevo saber. La bioética en la Revolución Contemporánea del saber”, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana, 2007.
- Espina Prieto, Mayra Paula. “Reforma económica y política social en Cuba. Perspectivas para una modernización de la gestión social”. (Ponencia para la Conferencia “Gobernabilidad y justicia social”. Versión Preliminar). CIPS.
- _____ . “Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial”. En: Ada Guzón Camporredondo (Compiladora). **Desarrollo local en Cuba**. Editorial Academia. La Habana, 2006.
- Espinosa, Espinosa Aarón; Augusto Alemán Pico y Alberto Abello Vives. **Desarrollo y cultura: orígenes y tendencias de una relación indispensable**. Ediciones Unitecnológicas. Santiago de Chile, 2008.
- Gómez Arencibia, Jusmary. “El desarrollo local: una alternativa frente a la pobreza. Un estudio de caso en Bejucal”. Tesis de Maestría. FLACSO, Cuba. La Habana, 2009.
- Guzón Camporredondo, Ada. “Estrategias municipales para el desarrollo”. En: Ada Guzón Camporredondo (compiladora). **Desarrollo local en Cuba. Retos y perspectivas**. Editorial Academia, La Habana, 2006.
- Limia David, Miguel. “Intervención sobre capacitación de actores del desarrollo local”. En: www.globaljusticenter.org/ponencias/limiaesp. Enero, 2012.
- Linares Fleites, Cecilia; Yisel Rivero Baxter; Pedro Emilio Moras Puig. **Participación y consumo cultural en Cuba**. Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”. La Habana, 2008.
- Medero Hernández, Yenly. “La contribución de La Congregación de Plateros de La Habana San Eloy al desarrollo local”. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Cuba. La Habana, 2010.
- Piedrahita Rojas, Mirlena: “La Responsabilidad Social Empresarial: apuntes para una sistematización”, Trabajo Final del Diplomado Sociedad Cubana, 2009, CIPS.
- Rivera, C. Alberto; Labrador, Odalys; Alfonso, Juan Luís: “Retos del cooperativismo como alternativa de desarrollo ante la crisis global. Su papel en el modelo económico cubano” en Piñeiro, Camila (compiladora): “Cooperativas y Socialismo. Una mirada desde Cuba, Editorial Caminos, 2011.
- Vázquez Barquero, Antonio. **Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno**. Editor Pirámide, 1999.